

Cante "Jondo", Baile Flamenco y Toreo Gitano

VOLVERÁ a imponerse y triunfar en nuestras artes públicas, espectaculares o auditivas, el estilo castizo, el canto "jondo", el baile flamenco, el toreo gitano? . . . Más de un signo lo anuncia así. Hace unos meses, el actor "cañi" José María de Monteagudo daba vida escénica en La Latina, con un dominio completo del ambiente y los caracteres, un drama gitano; y ahora, cuando la tauromaquia se mostraba más falta de interés, aparece en la arena madrileña un gran torero farónico que pudiera, si no se malogra, marcar una época magnífica en el arte de Cúchares: el gitano "Caganche". Triunfan en el extranjero, como a principios del siglo, nuestras bailarinas más castizas. Se extiende por toda España—según puede comprobar todo el que pase una noche de "juerga" en Barcelona, en Bilbao, en Coruña—la afición al canto y al baile andaluces. Madrid, se flamenquiza de día en día: impónense los vinos del Sur, el rumbo meridional; se abren colmados, prosperan varios nuevos cafés cantantes; algunas calles se ensevillanizan por completo. Finalmente, una pléyade numerosa de "cantaores", "tocaores" y "bailaoras" viven y medran y compran alhajas costosas, con sólo su actuación cotidiana en el Madrid nocturno, de noche en noche más propenso a divertirse al modo clásico español, esto es: andaluz, esto es: flamenco.

Completa y corona este renacimiento castizo el certamen de cante "jondo" celebrado últimamente en el Teatro Pavón—corazón escénico de los barrios bajos. Más de treinta concursantes entre hombres y mujeres profesionales y aficionados, han hecho acto de presencia en el escenario de aquel popular coliseo durante la semana de pruebas eliminatorias. A una y otra sesión ha acudido en masa el público, un público contradictorio, disconforme,

mejorar su estilo al ejemplario de los grandes antepasados, porque de la obra de éstos, fugitiva y perecedera cuanto intensa, no queda sino la referencia oral o escrita, jamás el canon magistral, la norma. Belmonte, Joselito, hubieran sido grandes artistas aunque no hubiesen existido muchos años antes un Cúchares, un Tato, un Lagartijo, un Frasuelo. Nada pudieron aprender en estos maestros de antaño. Traían ellos mismos, como un instinto nativo, todo el sentido del arte en que fueron maestros sin haber sido antes discípulos. Tampoco es necesario,—ni sería posible—que la buena bailaora que hoy falta en arte flamenco—casi retirada como está la Imperio—haya visto bailar antaño sus famosos zapateados a "la Macarrona" prodigiosa, en el Novedades de Sevilla. La hembra que ha de surgir un día para remover el fondo árabe de nuestros corazones al repique de sus piés sobre el tablado, traerá ya desde la cuna, dormidos en sus caderas, los bárbaros ímpetus "inimitables" de la zambra, como lo traía Pastora desde su nacimiento.

De la misma manera, los buenos cantaores de flamenco que han de surgir acaso pronto—y a quienes ahora las sombras venerandas de Silverio, "La Andonda", "El Chato de Jerez" y "El Perote" sonríen complacidas desde el celestial tabladillo en que cantan coreadas por los propios ángeles—esos buenos cantaores desconocidos todavía, repito, no habrán menester haber oído a Juan Breva, ni a Chacón, ni a "La Antequerana" para que su arte sea digno de vitores, olés y palmas.

Hasta en las coplas se refleja el desdén natural que inspira, en arte popular, lo amañado, lo estudiado, lo científico: "Ese canto es "Aprendió"—a mí no me das tú coba—porque ya te he conocido". Por esto digo que aún no ha llegado al cante jondo, como espectáculo, el mo-

Completa y corona este renacimiento castizo el certamen de cante "jondo" celebrado últimamente en el Teatro Pavón—corazón escénico de los barrios bajos. Más de treinta concursantes entre hombres y mujeres profesionales y aficionados, han hecho acto de presencia en el escenario de aquel popular coliseo durante la semana de pruebas eliminatorias. A una y otra sesión ha acudido en masa el público, un público contradictorio, disconforme, apasionado, un público que empieza a tener sus ídolos... Es este el segundo año que la Empresa ofrece una Copa de plata al mejor cantaor. Ya hay lo principal: ambiente. Y de seguirse como hasta aquí, Pavón pudiera llegar a ser—como lo fué en Sevilla el antiguo Café de El Burrero, más tarde "Salón de Novedades"—la Catedral del Flamenco, el Conservatorio del Cante Jondo y el Museo de las Guitarras bien templadas...

He dicho que en Madrid hay lo principal para que el canto llano de Andalucía se imponga: el ambiente. Pero debo agregar que, por ahora al menos, faltan cantaores "con estilo"; el estilo lo es todo en el cante jondo, como lo es en las notas de la sonata y en el baile, y en el toreo; es decir, en todo arte flamenco, que por ser arte eminentemente de expresión, requiere, más que facultades y ciencia, una manera propia, un estilo intuitivo y bien acentuado, hondo, personal, tan personal y tan hondo que tenga raíces en la entraña de la raza de la que interpreta el sentir más profundo.

Pero esta condición esencial y casi única del cante jondo es congénita con el cantaor, tanto o más que la facultad lírica en el poeta, el cual, según el popular saber, nace siendo ya poeta por generosa dádiva del cielo. El mayor encanto de las artes flamencas—el canto, el baile, el toreo—está en que no pueden ser "aprendidas" en una tradición de modelos. No puede el torero recurrir para

celestial tablador en que cantan coreadas por los propios ángeles—esos buenos cantaores desconocidos todavía, repito, no habrán menester haber oído a Juan Breva, ni a Chacón, ni a "La Antequerana" para que su arte sea digno de vítores, olés y palmas.

Hasta en las coplas se refleja el desdén natural que inspira, en arte popular, lo amañado, lo estudiado, lo científico: "Ese canto es "Aprendío"—a mí no me das tú coba—porque ya te he conocío". Por esto digo que aún no ha llegado al cante jondo, como espectáculo, el momento de apogeo, aunque haya hoy tantos cantares en candelero. Casi todos ellos "han empezado en profesionales", y vienen a los escenarios "con el canto aprendido", no con la aportación espontánea, desnuda de saber, casi inconsciente y casi inevitable, del que nace con el sentimiento del cante jondo en lo más profundo de su sér... Así es como se hicieron artistas famosos, "Pastora la de los tientos" y "La Paloma", y "La Trini", y Tomás "El Papelista", y "El Canario", y "El Niño de Cabra", y "El Mochuelo", y Revuelta y "Fosforito", y "El Niño Santa María", y "Ramón el de Triana", y Andrés "El Mellizo" y más en nuestros días de fox, de jazz-band y de charleston, Rocio la Niña de la Alfalfa", y "El Niño Medina", y "El Cojo de Málaga", y "Caracol", y Manuel Torres, el viejo maestro gitano que actuó en el último certamen donde se ha otorgado la Copa Pavón de 1926 a Manuel Centeno, otro del cante jondo y natural, de estilo propio no aprendido, como "El Chata" y "Angelilla" y Villarrubia, tres accésits mercedísimos en el mismo concurso.

Es cantaor "el que lo lleva dentro, como gráficamente el pueblo dice: y así, siendo el canto flamenco un dón y no el fruto de una disciplina, no seré yo quien se atreva a afirmar, por el hecho de no ver más que "profesionales" en los tablados, que no existan buenos cantaores. Existen, seguramente, muchos; algunos se van revelando aquí y allá.

Y un día cualquiera, una mocita de las que hoy cantan "sin darse cuenta" en las azoteas y los patios andaluces mientras hacen sus faenas caseras; algún chiquillo de los que hogaño llevan el ritmo del fuelle y el martillo en las herrerías de la Bética, o el compás del pico en las minas de Puertollano, de Ríotinto o de Linares, o el golpe del cincel picapedrero en las carreteras, o la cansina andadura de la recua por los caminos, con un cantar entre los labios; uno de esos artistas natos e ignorados, hasta por ellos mismos; quizá un ex-recluso que dijo un día y otro su oración de libertad en los tercios de una malagueña tras la reja carcelaria, acudirá a uno de estos certámenes en boga, instigados por quienes vea en ellos un excepcional estilista; o bien se revelarán ante el genio atónito, en la noche andaluza, con una "saeta" nítida, flúida y vibrante, al paso de una procesión de Semana Santa. Y entonces—hecho el milagro de su fama—se verá cómo no puede des-

aparecer un arte que es, por esencia, perennemente vivo por ser el zumo mismo del pueblo, la expresión genuina del profundo sentido musical de toda una raza.

Juan G. OLMEDILLA.

GUASA PURA

- ¿A que no eres valiente al acostarte?
- ¿Que no?... ¿Qué te apuestas?
- ¡Una peseta!
- ¡Hombre, yo no trabajo por tan poco dinero!

□

Procedimiento para comer sin pagar:

Cuando vaya a cobrar el camarero no se le paga. Con esto, la discusión se provoca. Como se provoca, devuelve la comida, y, si la devuelve, ¿qué le van a cobrar?

